862.8
T2553a
v.29
no.12

No Puede Ser el Guardar Una Muger

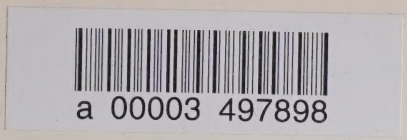
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~B255Sa~~
~~v.29~~
~~no.18~~


a 00003 497898

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix de Toledo. ⁂ *Tarugo.* ⁂ *Alberto.*
Doña Ana Pacheco. ⁂ *Muſicos.* ⁂ *Doña Inès Pacheco.*
Don Pedro Pacheco. ⁂ *Don Diego de Roxas.* ⁂ *Manuela, Criada, y Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. ESSO, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.
Felix. Eſto es para entretener
ſin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es
por ſu virtud eſtimada,
por ſu ingenio celebrada,
por ſus partes lo que vès.
Es ſola, rica, y diſcreta,
ſu honeſtidad conocida,
y el empleo de ſu vida
le dà al eſtudio. *Tarug.* Es Poeta?
Felix. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy ſe vèn
mugeres, que hacen tan bien
verſos, que embidia qualquiera;
te aſſeguro de Doña Ana,
que ſin ſer ſola, pudiera
ſer en eſto la primera,
y los aplauſos que gana,
à que tenga la han movido
una Academia en ſu caſa,
donde yo acudo, y ſe paſſa
un rato muy divertido,
porque de mis mocedades
eſte cuidado me priva,
aqui el diſcurſo ſe aviva,
y eſcuſo otras liviandades.
Tarug. Señor, coſa es muy poſsible
ſer rica, bella, y diſcreta;
pero ſer rica, y Poeta,
vive Dios, que es impoſsible.
Felix. Por què? *Tarug.* Eſſo dudas?
Felix. Si dudo.
Tarug. Pues ay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueſte deſvelo,
que no eſtè ſiempre deſnudo?
Y eſto es forzoſo, ſeñor,
porque la Poesìa es coſa,
que aunque es virtud, y guſtoſa,
nunca ha tenido valor.
Es flor de eſta humanidad,
y como una flor, en fin,

ſic-

sirve de adorno al Jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y el que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no ceña con ellas.
Y el que un Jardin entra à vèr,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.
Demàs de esto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dà sus perfecciones
al que le quiso dar una.
El bien con el mal mezclò,
y nadie à otro embiarà,
si sabe el hueso que dà
con la carne que le diò.
Al entendido dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada;
la fea discreta, y graciosa;
la roma siempre es dichosa;
la aguileña desgraciada;
y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que se lo hecha à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto saliò el refràn,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
que al galàn, discreto, ayroso,
dexanlo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor ay mas hueso.
Poesìa, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frenos,
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxìas de plata.
Con candil sì, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesìa es buena
hecha à moco de candil.

Felix. Què locura! *Tarug.* A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?
Feli. Esse es Philosopho. *Tarug.* Cessa:
Pues toda la Poesìa,
què es sino Philosophia?
Assi fuera Genovesa.
Felix. Tu juicio, en fin, pertinàz
entre riqueza, y Poesìa,
no quiere dàr compañia?
Tarug. Como cuñados en paz.
Felix. Essa niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero,
despues con mas excelencia.
Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del thesoro que èl le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma; y acà se vè,
que al Rey Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tassa,
el Sanazaro el Guarino.
A no aver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso:
y en Toledo Garcilaso
fue rico, ilustre, y lucido.
En un assalto muriò,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
El Rector de Villa-Hermosa,
Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana,

no

RBC/NcU

no fue el de Villá-Mediana
rico, y señor? *Tarug.* Es verdad.
Felix. No ha avido muchos señores,
que ilustraron la Poesìa?
Y en particular oy dia
no ay uno de los mayores,
que despues de su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion?
Tarug. Esso serà la verdad;
mas para essos que assi fueron,
ay quatro mil que murieron
de pura necesidad.
Felix. Esso su estrella causò,
que en qualquiera facultad
oprimiò necesidad
à quien no la mereciò.
Mas no lo prueba esse indicio,
que lo que à alguno baldona,
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio:
y ella es virtud, y tenella,
con premio, y sin èl, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.
Tarug. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?
Felix. Esso suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
Dime, la despreciarà
en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.
Fenix. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua un exemplo breve
te distinguirà esta ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.
Tarug. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.
Felix. Yà Doña Ana viene aqui.
Tarug. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.
Felix. No anda en esso muy cuerdo.
Tarug. Què rica que està la sala!
Felix. No infieres, Tarugo, desso,
que ay Poesìa con riqueza?
Tarug. Lo estoi viendo, y no lo creo,
mas vive Dios, que como eres
tu Don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.
Felix. Còmo puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?
Tarug. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros:
mas ya salen, yo me voy.
Felix. Dende?
Tarug. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y alli vàn unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.
Felix. Pues tu juegas? *Tarug.* A las pintas.
Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.
Felix. No quieres ver la Academia?
Tarug. Yo Academia? no harè luego
cinco pintas en diez años,
si estoy un hora entre versos. *vase.*

Salen los Musicos, Don Diego de Roxas, Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.

Music. Es el ingenio noble, como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.
Felix. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia.
Pedro. En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia.
Ana. Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vàn tomando sus asientos.

Sientanse las Damas en estrado, y los Galanes en sillas.

Music. Es la gala, y hermosura perfeccion
mas la del alma siempre es la mayor.
Felix. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?
Pedro. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo

770024

en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?
Ana. Comience, pues, la Academia.
Dieg. Diga Doña Ana primero.
Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.
Diego. Esto es dar lugar à que
escogan? *Albert.* Pues yo dirè:-
Pedro. Diga Alberto.
Albert. Un soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A què sugeto?
Albert. Al Amor. *Ana.* Mucho ay escrito,
dificil es el intento.
Albert. Es el amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no ay gusto en su cuidado:
si es fiño, es todo pena, y sentimiento:
correspondido, està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues què serà el amor desesperado,
si aun el correspondido es un torméto?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siẽpre muerte ha si-
Todos vèn su traició, y su mudãza, (do.
todos quantos le siguen han perdido,
y todos vàn tras èl con esperenza.
Ana. Està muy bien difinido
el amor por sus efectos,
y aunque amor ay tan dichoso,
cierto que es nuevo, y es bueno.
Diego. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. *Ana.* Ya la espero.
Dieg. Para fines, males, quando.
Oid. *Ana.* Yà estamos atentos.
Dieg. Para fines de su amor,
suele dar males Inès
en desdenes, y en rigor:
pero luego de alli à un mes
buelve à amar con mas primor.
No ay que preguntar en dondo
males, quando bolverà
à amar, aunque estè olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines, males, quando.
Ana. Glosò con todo rigor.
Pedro. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.
Ana. Assumpto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped.* Ya la refiero.
En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feròz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola,
de las garras el cuerpo và pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le passan las garras à los ojos.
Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.
Felix. A mi difinir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una decima sola.
Ana. Mucho assumto en poco verso.
Felix. Dicha es el seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufriò un desdẽ,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que escusa de otro mayor.
Ana. Estraña difinicion,
y es aguda por estremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerosle quiero.
Pintase una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice assi,
escuchadla. *Felix.* Ya atendemos.
Ana. Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos assi.
El humo que exala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas,

con

con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo,
decid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.
Felix. Dificil es. *Ana.* Què os parece?
Alb. Yo digo, que es el secreto.
Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son
los zelos, fuego de fuego,
como bolcàn encendido,
que entrambos arden à un tiempo.
Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.
Ped. Pues què serà? *Ana.* Os rendis?
Ped. A vuestro ingenio.
Ana. Pues es::- *Felix.* Tened, no digais,
que yo falto, y decir quiero.
Ana. Decid, pues. *Felix.* Yo digo, que es
aquesse encendido fuego
la muger enamorada.
Ana. Es verdad, yo lo confiesso.
Felix. El humo denso que exala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
si bien à el enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño: de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.
Ana. Està mui bien conocido, y explicado.
Pedro. Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?
Ped. Decir, que el guardar
una muger, es empeño,
que no puede ser. *Ana.* Por què?
Pedr. Porque del hombre el desvelo
puede assegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo
vencer puede esse peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.
Ana. Pues no ay hombres cuidadosos,
y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando ay mas cuidado en ellas,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
segura de su noticia?
Ped. Muchos ay, mas todos essos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben;
que si huviera uno discreto,
que previniesse el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendiesse todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente, concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engañò
à quien la guarda, no es cierto,
que se ofendiò por la parte
que èl no defendiò. *Ana.* Esso infiero,
Pedro. Luego si el que fue ofendido,
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardàra,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida ya en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.
Pedro. Pues por esso digo yo,
que el hombre hõrado, y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para esso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapàz
de prevenir tanto riesgo.
Pedr. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capàz de todo.
Ana. Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos
yo os ruego, mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño

sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.
Pedro. Decid, y vereis si ay daño
à que yo no dè remedio.
Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Ped.* Ya que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.
Ana. Està muy bien: Y vos luego
no aveis de salir de casa?
Pedro. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.
Ana. Aunque es dificil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto,
que siempre esteis à su lado,
no aveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
Ana. Y si ella assegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?
Pedro. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.
Ana. Y si son dobles?
Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos que èl.
Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diesse tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos
y todos duermen, què harèmos?
Pedro. Esse es un caso imposible,
y fuera caerse el cielo,
y me cierro en mi opinion,
que ellos son vanos intentos.
Ana. No hagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los sabios, conociendo,
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.
En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà
qualquier guarda en esse empeño.
Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no ay fortaleza, ni encierro,
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente:
y hallandose en un despeño,
corrido de no aver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshacer lo hecho.
Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.
Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lexos;
siguiendo el camino, à veces
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar; y es, que el primero,

que descubriò aquel camino,
hallò algun mal passo enmedio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiesse derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriesse camino nuevo:
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
darìa con el mal passado
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.
Pedro. Lo que ha torcido el camino,
aqui es el argumento,
y yo he de seguir el mio.
Ana. Mirad que vais à perderos.
Pedro. En què? *Ana.* En errar.
Pedro. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.
Ana. Vuestra hermana no tendrà
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y assi, en ella
no arguìs con esse exemplo.
Pedro. Y à tenerla, la guardàra.
Ana. Mirad que no es facil esso.
Pedro. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Felix.* Don Pedro,
dàos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviessedes cien cabezas,
como tuvo Briarèo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar
la muger que sabe menos. *Levantase.*
Pedro. Vive Dios, que el que pensàre,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.
Felix. Yo darè à entender su yerro.
Ana. Tened, *Como en medio de ellos.*
Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.
Pedro. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido
afuera con el azero,
lo aprobarà la experiencia
con la razon aqui dentro. *vase.*
Ana. Esperad, que es grande arrojo.
Alb. Yà es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estàr debo. *vase.*
Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy:
mas en mi tiene un exemplo *ap.*
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por èl, lugar no ha tenido
de vèr, ni hablar mi deseo. *vase.*
Ana. Cierto que ha estado pesado.
Felix. No pensè que era tan necio.
Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados yà
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos::- *Fel.* Tened, que ya entiendo,
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
Felix. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.
Ana. No es esse mal fundamento:
mas còmo dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?
Felix. A mi me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introducion no intenta,
no la intentarà Juanelo.
Ana. Donde està? *Felix.* Ved si ha venido
Tarugo aì fuera.
A una criada que estarà alli.

Criad.

Criad. Esso intento. *Llega al paño.*
Està Tarugo aqui?
Tarug. Adsum.
Ana. Traza tiene de discreto.
Tarug. Azia el agilibus mucho.
Ana. De donde sois? *Tarug.* De los hueros.
Ana. Los hueros?
Tarug. Es, que mi madre,
quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.
Tarug. Honra que me haceis es esso.
Felix. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de tu ingenio:
No conoces à la hermana::-
Tarug. Qual?
Felix. De Don Pedro Pacheco?
Te atreves à introducir
de mi parte un galantèo
con ella? *Tarug.* Corrido estoy.
Felix. De què? *Tarug.* De que digas esso:
con un hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
el que yo sea alcahuete?
Pues de què sirve mi aliento?
esso de mi ha de dudarse?
No solo harè, vive el Cielo,
con ella la introducion,
mas con el mismo Don Pedro.
Felix. Còmo lo haràs?
Tarug. No ày pecunia?
Felix. Quanta quisieres. *Tarug.* Laus Deo.
Ana. Còmo, estando muy guardada,
has de lograr esse intento?
Tarug. Ella come, viste, y calza?
Ana. No ay duda.
Tarug. A estos ministerios
no acude gente de afuera? *Ana.* Si.
Tarug. Pues no hablèmos mas en esto.
Ana. Què quieres decir?
Tarug. No entiendes?
Yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portuguès,
ò muger que quita vello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.
Entendeislo aora? *Ana.* Si,
y mira que este es mi empeño.
Tarug. Pues esto à vos què os importa?
Ana. Desengañar à este necio,
que el guardar una muger
no puede ser, y ha hecho empeño,
de la question arrojado,
poniendose à defenderlo.
Tarug. Què decis? Jesus! à esse hombre
le parece facil esso?
pues no sabe que ay Tarugos?
Felix. El, seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Tarug. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido:
No sabe quantos se han muerto
por echar por el atajo?
Jesus, y que lindo exemplo
con un cuento muy comun
le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?
Tarug. Iba camino un Abad
muy gordo, y muy reverendo:
llegando à un rio, intentò
passar el vado; y saliendo
un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogò un passagero,
porque errò el vado. El Abad
preguntò al Pastor tosiendo:
Quanto ay desde aqui à la puente?
Dos leguas y media piensо,
dixo el Pastor. Y el Abad
le respondiò entre un regueldo:
Si el que se ahogò huviera ido
por la puente, aunque està lexos,
desde ayer acà, ya huviera
passado el rio. Y el freno
torciendo à la mula, dixo:
Por la puente, que està seco.
Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado
quien avrà de ser? *Tarug.* Don Pedro.
Ana. Yo te prometo un regalo.
Tarug. Pues à la puente, y piquemos.
Felix. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Felix. Cuenta os vendrè à dar de todo.
Ana. Me lograreis un deseo.
Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,
que no ay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la Capacha le meto. *vnase.*

Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta ventana en casa, ni ha de verse puerta sin guarda en ella: veamos si es posible guardar una muger?

Alb.

Albert. Yà estàs terrible;
pues què culpa, me di, tiene tu hermana
de que aya sido su opinion liviana,
y arrojada tambien en su argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
Ped. Alberto, esto ha de ser;
vos sois mi dueño,
y a quien toca mi honor, y el duelo obliga:
no quiero que aya quien (porque se diga
que yo fui en la porfia demasiado)
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y dello me resulte una deshonra:
Vos aveis de ser guarda de mi honra,
desde oy està mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos aveis de ser de este cuidado.
Alb. Pues todo esso, D. Pedro, es escusado,
con Doña Inès, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. *Ped.* Aunque lo sea,
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*
Inès. Hermano mio,
què es esto? tu enojado?
tu mudado el color, y el rostro ayrado?
què tienes? *Ped.* No sè, hermana, lo q. tengo,
solo sè, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;
y un noble, descuidado en su sossiego,
al riesgo de su honor irà sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *vàse.*
Inè. Què es esto, Alberto, q. palabras necias
sò estas de mi hermano? què ay? què passa?
riesgo de su honor? cuidados en su casa?
habla de mi? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?
Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.
Inès. Sin causa, es imposible. (ble:
Alb. No la tiene por Dios. *Ines.* Es imposi-
decidme la verdad, que aquesse excesso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confiesso
que la tiene, mas no de aver andado
aqui tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuidado dè à entender su pecho;
mas si à tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo, seria culpa ingrata.
Oy en una Academia ha defendido
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,
que es facil el guardar à las mugeres,
y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:
y esta razon, Don Felix de Toledo::-
Ine. Conozcole mui bien. *Alb.* Decirte pue-
que este D. Felix es el Cavallero (do,
mas discreto, galàn, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido:
hizole oposicion, y èl ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à un tiempo la sala, y el assiento.
Desto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido;
y apoyàdo este error, me ha persuadido
que yo vele tu honor, pues q. me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto un criado.
Yo, que tu honor conozco, y tu recato,
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, q. en tu infancia me has tenido,
y porque estè el peligro prevenido,
dès à entender, por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *vase.*
Ines. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa
que nadie supo jamàs.
Lo que errò con el discurso,
quiere en la experiencia obrar?
Errarlo alli fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.
Estotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.
Yo, que en mi recato he sido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro
de mi altivèz principal,
no he conocido en mi vida
deseo en mi voluntad,
y desde que esto he escuchado,
estoy resistiendo yà,

sin mas daño, que es arderle,
exalando el alquitran,
pero oprimido en la mina,
todo el mundo volarà.
La muger es como un vidro,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardarle piensa,
suele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galàn,
y me ha hablado muchas veces,
no le respondì jamàs.
Y desde que sè que es èl
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle.
Esto es de mi voluntad,
que enquanto à mi entendimiento,
tambien por tema me và,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demàs.
No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto, y sagàz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar;
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
consistiendo esto en el dueño,
à quien sujetas estàn,
ni en la honrada huviera honor,
ni en la libre liviandad;
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion està,
y no ha de hacer accion suya
la que fue mia no mas.
Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto và
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refran.

Man. Señora, lo que te passa,
à mi passado me ha
con mi ayuno està Quaresma;
yo, sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebrè ayuno jamàs,
y ayunaba à pan, y agua:
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Albert. Entrad, amigo. *Inès.* Quien es?
Albert. El Saltre embia
un oficial, que os tome la medida
del vestido, que ha de dàr
para el dia del Sotille.
Inès. Entre, pues. *Alb.* Amigo, entrad. *vase.*
Manuel. Señora, Alberto à la puerta:
què es esto? gran novedad!
Inès. Esso es disculpar, que yo
castigue su necedad.
Sale Tarug. Sea Dios en esta casa,
ò no passo del umbral. *Inès.* Quien sois?
Tarug. Saltre, con perdon. *Inès.* De què?
Tarug. De lo que he de hurtar.
Inès. Y à què venìs? *Tarug.* El Maestro,
por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me embia, porque al Lugar
soy recien venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.
Inès. Y èl, por què no viene acà?
quiere probarle à mi costa?
Tarug. En vos no cabe el refràn,
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acà,
està muy bien informado
de que yo no la he de errar.
Inès. Y còmo os llamais?
Tarug. Garulla. *Inès.* Què decìs?
Tarug. Soy del parral,
y quando nacì, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.
Inès. Y donde aveis aprendido
tan diestramente à cortar?
Tarug. En Marruecos.
Inès. En Marruecos?
Tarug. Fui niño cautivo allà,
compròme un Saltre Morisco,
y aprendì con gracia tal
su oficio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hacìa yo de vestir;

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las moras,
què importa al uso de acà?
Tarug. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay,
para mi todas son unas,
digo con mi habilidad.
Inès. Bestialidad: la Princesa
còmo se llamaba allà?
Tarug. Doña Fatima de Aguirre.
Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais?
si su madre es renegada?
Inès. Ea, pues, tomadla ya
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.
Inès. Veamos. *Tarug.* Estas son joyas.
Inès. Y què es aquesta? *Tarug.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?
Tarug. Que aqui:- le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* No la escondas,
que no te la he de quitar.
Tarug. No ay por què, èl es un retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.
Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.
Man. Cierto, que està muy galan:
Señora, este no es Don Felix?
Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso feriar
esta joya? *Tarug.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.
Inès. Quien es la dama. *Taru.* No sè,
porque no la vi jamàs,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya. *Inès.* Qual es?
Tarug. Dona Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si serà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?
Tarug. No es posible que la aya.
Inès. Valdràlo esta? *Tarug.* Si valdrà.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tarug. Pese à mi! puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tarug.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra ya.
Tar. Pues yo quiero *Ponese unos antojos.*
ponerme aqueste disfraz.
Sale Don Pedro.
Ped. Hermana, què hace aqui este hombre?
Inès. El Sastre embiado le hà,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas que venden,
por si las quieres comprar.
Pedro. Antojos trae? *Tarug.* Por què no?
Ped. No los vi en Sastre jamàs.
Tarug. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,
por què no se ha de poner
antojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.
Tarug. Yo he visto Sastre, que trae
relox en la faltriquera.
Pedro. Mira tu, hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tu, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy.
Vase Manuela.
Ped. Haz en saliendo cerrar. *vase.*
Tarug. Ya la tragò, vive Christo,
pues mas falta que tragar.
Inè. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido,
que no eres Sastre; habla yà
sin miedo, y yo te asseguro,
que de mi puedes fiar.
Tar. Pues señora:- *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te va premio, ò castigo.
Tarug. Ya picò el pez; preguntad.
Inès. Eres criado de Don Felix?
Tar. En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?
Tar. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?
Tarug. Otro poquito mas.

Ines. Pues què eres? *Tarug.* Su tercero.
Ines. Què decis? *Tarug.* Te pesarà?
Ines. No, que antes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Ines.* Claro està.
Tar. Tragòse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.
Ines. Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?
Ines. No và mi retrato allà?
Tar. Y acà queda el suyo. *Ines.* Pues
que mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Ines. Buelve à verme. *Tar.* Esso mañana.
Ines. Bien recibido seràs.
Tar. Què decis? *Ines.* Que esto asseguro.
Tar. Con memoria? *Ines.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios, señora.
Ines. Hasta mañana no mas. *vase.*
Tar. Miren los que vèn aquesto,
si es bien grande necedad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin assegura.
Felix. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oìd atentamente,
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de fuera, que en compañia
entrar con alguien pensè;
supe el Sastre, esto me alabo,
que la hacia de vestir,
fuì allà, y viendole zurcir,
dixe, tate, que este es bravo.
Prometile unos escudos
solo por la permision
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque èl lo dudò primero,
y temiò hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fuì allà;
y ya tal el Sastre està,
que harà lo mismo que yo.
Entrè, pues, en la tal casa
por medio de tres Porteros
que tiene, como cerberos,
atisbando lo que passa.
Llevè mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.
Yo entro, y salgo allà à llevarle
recados, y ella desea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
no le mienten à mi estrella,
he de hacer, que quiera ella,
el hermano, y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tarug.* Bravo,
pues me la llevo, aora acabo
de creer que soy buena lanza.
Ana. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de vèr
desengañado este necio.
Felix. Mas tiene un inconveniente,
que lo que tema hasta aqui,
pienso que và siendo en mi
cuidado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Inès al recato,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha passado
el original al pecho.
Ana. Pues cuidado, que es cruel
esse mal, no sea, por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hacersela à èl.
Felix. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.
Ana. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid Amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidèz fiado,
le dà del seno calor,
del desmayo compassivo,
y obra libre, y satisfecho,

y no sabe que estì vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estar enamorados,
no ay mas seña en sus cuidados,
que un estàr agradecidos?
Suelen decir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el aspid, que èl abrigò;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon:
para èl el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negaba.
Tar. Yo à mi modo, si alsi os place,
os pondrè un exemplo breve:
El que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace;
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que està borracho.
Felix. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inès muger
con quien me puedo casar.
Tar. Si esso ay, vano es el rezelo.
Ana. Tras esso tened cuidado.
Tar. Para què ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas mataduras,
que andando noches fatales,
las hallè en unos portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichones
viendome lleno, al Dotor
fui, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio, que unciones:
yo aceptèlo, y de camino
dixe: Señor, què he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo èl: No ande en invenciones,
de todo se puede hartar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrà en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
àzia casarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrà en la boda.
Felix. Dime, y que medio tendrè
yo de hablarla? *Ana.* Esso serìa
corona de la porfia.
Tarug. Yo anoche me desvelè
de una cosa que le oì,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aqui:
Tu no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marquès de Villena?
y que desde Espaòa ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?
Ana. Es cierto, y que dèl recibe
cartas, y aun à mi me escrive.
Tarug. Pues por hecho el caso dà.
Felix. Còmo? *Tar.* La flota ha venido:
tu un regalo has de buscar
en Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previene:
fingirème Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregandole sin tassa
todo lo que lleve à ella.
Ana. Sabiendo su condicion,
no puede aver discurrido
à su genio mas medido.
Felix. Pues ponlo en execucion.
Tarug. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Felix.* Al instante.
Tarug. Y que compre lo importante?
Felix. Pues esso dudas? *Tar.* Andallo:
si tu no la hablares oy,
mañana quemo mis flores;
alto pues, yo voy, señores,
tengan cuenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à fiar en el dinero. *vase.*
Ana. La agudeza de Tarugo

es estraña. *Felix.* Celestina
no supo embultes con èl.
Ana. Con esto doy por vencida
la porfia de Don Pedro.
Fel. Tened, que èl viene. *Ana.* Pues finja
el descuido otro cuidado.
Felix. Bien decis, que ya nos mira.
Sale Don Pedro, y quedase al paño.
Ped. Sin vida vengo, y sin alma:
bien esforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estaba ya prevenida
su traycion contra mi honra.
A vèr à mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (què desdicha!)
vi esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman,
que es de Don Felix, le traygo
por cotegar con la vista
retrato, y original,
que cosas de tanta estima,
no se ha de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion:
quiero reportar las iras.
Ana. Señor Don Pedro Pacheco.
Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha, y su partido.
Mira el retrato, y à D. Felix con recato.
Ana. Què reparais? lo que os mira.
Felix. Y el semblante demudado.
Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.
Felix. No os deis vos por entendida.
Pedro. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarèle; mas acaso,
aunque es dificil, podria
no aver aqui culpa suya;
y hasta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
Ana. Què suspensiones son estas,
D. Pedro? *Ped.* De quien os mira
estrañais que se suspenda?
no es nuevo en mi: en vano anima
la voz mi pecho asultado. *ap.*
Felix. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.
Ana. Si acaso de la porfia
de ayer ya os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el labio en que se corrija.
Ped. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.
Ana. Esso serà vizarria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.
Y advertid, señor Don Pedro,
si esso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna;
el que ignora, en confessando
lo que ignorò, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para vèr lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues và contra su dictamen;
y si dèl no es conocida,
le està peor con su ingenio,
pues dà à entender, si replica,
que en èl no ay capacidad
para vèr lo que otro mira.
Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera vèr tan ciego
en verdad tan conocida.
Pedro. No solamente, señora,
esta opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar

(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
huviera alguna atrevida
que intentàra (què es intento?)
que pienſe, en ofenſa mia,
no manchar, deslucir ſolo
el valor que me acredita,
con mi eſpada, con mis brazos,
con mi aliento abraſarìa
ſu imaginacion, de ſuerte,
que aun no quedaſſen cenizas
del que inventò mis ofenſas,
para exemplo de ellas miſmas.
Ana. Pues contra quien decis eſſo?
Ped. Perdonad, ſeñora mia,
que el aver yo diſcurrido
à ſolas con mi porfia,
me ha llevado à eſte furor;
y para que no proſiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen; y ſi hallo
que Don Felix ſolicita
mi deſaſtre, vive el Cielo,
que le ha de coſtar la vida. *vaſe.*
Ana. Aveis viſto tal locura?
Felix. A mi me provoca à riſa.
Ana. Sin duda eſtà ſoſpechoſo.
Felix. El enojo lo confirma,
y eſſo dà ſeguridad
al caſo; mas es preciſa
diligencia ir à aviſar
à Tarugo. *Ana.* No ſe omita
prevencion. *Felix.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado ſu hermana
un retrato antes de viſta?
Ana. Quien ſabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.
Felix. Que no puede ſer es cierto.
Ana. Y el que lo intenta lo eſcriva
con letra grande en ſu puerta.
Felix. Què, ſeñora? *Ana.* Boberia. *vanſe.*

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo ſoy muerta ſi èl
ha hallado el retrato.
Man. Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda aventures de eſſa ſuerte?
Inès. El, q. en guardarme nada ſe divierte,
fue à verme eſta mañana à mi apoſento,
propria accion de un hermano deſatento.
Como èl de ſuſto me cogiò ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un deſcuido le arrojè en el ſuelo,
y no ſe le vi alzar; pero buſquelo
deſpues que ya mi hermano ſe avia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Man. Pues ſeñora, ſin duda que èl le ha ha-
y es mui facil no aver tu reparado, (llado,
que un zeloſo es ſutil en ſus acciones.
Inès. Pues para eſſo ſon mis prevenciones,
y que tu tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por ſi acaſo es cierto,
quo le tiene. *Man.* Yà eſtoy de ello adver-
pero tu hermano viene. (tida:
Inès. Que yo le he de eſcuchar aqui eſcon-
Manuel. Pues yà à tu quarto paſſa. (dida.
Inès. Y aſsi ſaber eſpero lo que paſſa.

Salen D. Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, eſto q.os digo me ha paſſa-
eſte retrato en ſu quarto he hallado, (do,
mirad ſi tiene indicios mi deshonra.
Alb. Tened, D. Pedro, y en coſas de la hõra
no hagais tan preſto el juicio temerario.
Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarſe en el quarto de una dama
un retrato, que es nota de ſu fama?
Es eſto diſculparos neciamente
del no aver ſido guarda diligente?
Alb. Pues què hombre aveis hallado?
Ped. Buen concierto:
ſi no le hallè, que pude hallarle es cierto,
pues venir pudo, y es ſombra de ſu nõbre,
pordõde entrò un retratro, entrarà un hõ-
mas ſi à decir mi prevẽcion tan vana, (bre;
el remedio es, que yo caſe à mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;
y aunque no es rico, quando el rieſgo mi-
la deſcomodidad, y la deshonra, (de
no ay mas comodidades, que la honra.
Inès. Veslo? al remedio, q. eſto và perdido.
Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha ſalido,
no entienda lo que paſſa.
Ped. Idos afuera.
Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Eſto importa, Manuela, finge aora:
aquel retrato me has de dar, traydora.
Man. Señora, ſabe Dios, que le he perdido,
Inès. Si por curioſidad le has eſcondido,

y si mè pones yà mas embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.
Man. Triste de mi! señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdi.
Ped. Què es esto?
Inès. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Missa descuidadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya, que le ha perdido.
Ped. Lo estraño del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*
Què dices tu?
Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdì anoche en su aposento.
Inès. No tal.
Man. Y aun perdì el entendimiento.
Ped. Bien està, Inès, que ya tẽgo entendido,
que tu, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.
Inès. Què es esto? pues tu aora à mi me cul-
No te lo dixe yo? veslo, traydora? (pas?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar?
Inès. Has de buscarle,
ù de tu pecho tengo de sacarle.
Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato:
bien sabes tu que yo tengo el retrato,
y que has oìdo las sospechas mias.
Inès. Còmo?
Ped. Y que tu primero le tenias,
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.
Inès Què es lo q. dices? has perdido el sesso?
Ped. Si, Inès, que le he perdido te confiesso;
pero mucho no ha sido,
si el sesso, y el honor junto he perdido.
Inès. Hablas conmigo?
Ped. Calla, aleve hermana,
de este puñal à tu traycion liviana
el debido castigo:- *Saca la daga.*
Inès. Què es esto?
Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.
Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.
Si tu, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estàs,
pues otro deseo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto,
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto,
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco,
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.
Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *vase.*
Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.
Man. Señor, di que no me riña.

Ped.

Ped. No te reñirà, no temas.
Man. No ay que temer, pues no teme, *ap.*
que aca la llevamos hecha. *vase.*
Sale Alb. Un Indiano Cavallero,
que aora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.
Ped. Venga muy enhorabuena,
decid que entre el Cavallero.
Alb. Entrad.
Sale Tarugo de Cavallero de Habito de Santiago, con botas, y espuelas.
Tarug. A las plantas vuestras
me teneis ya. *Ped.* Con los brazos
es el recibiros deuda: quien sois?
Tar. Vedlo en esta carta.
Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.
Tar. Quanto lo primero, ya *ap.*
và tragada la presencia:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta.
Tar. Leed muy enhorabuena.
ped. El Marquès mi primo firma.
Tar. Primo le llama? clavèla. *ap.*
Lee Don Pedro. *El señor Don Chrisanto de Artiaga, es persona de toda mi obligacion, và à essa Corte à negocios importantes, y la estrañeza de su condicion, que casi toca en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo à su lado quien le dè à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con carta mia, y un regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona, la qual suplico, que sea la misma que la mia.* De su letra dice luego: *Encargo mucho su agassajo, que en todo serà mi mayor estimacion.*
Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.
Tar. Yo estoy à las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura *ap.*
pegò como giapliega.
Ped. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.
VíveDios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me empeña,
y es grandissimo peligro.
Tar. Parece que titubèa; *ap.*
pongole un madurativo.
Yo, que desso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estar sin gran riesgo, y pena
en casa donde ay mugeres,
y si las ay en la vuestra,
no aceptarè el hospedage,
sino es que imposible sea,
que yo las vea de noche. *Ped.* Por què?
Tarug. Es una cosa nueva.
Yo en Mexico à una Criolla
hablaba, esta fue hechicera:
diome un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò un mal tan grande,
que hasta oy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
ay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que me se vèn los riñones
por la senda de las venas;
y assi, si en casa ay mugeres,
que yo de noche vèr pueda,
perdonad, que no la acepto.
Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores, y peligros;
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado, *ap.*
pues me harèis merced en ella.
Ped. Yo os he de suplicar esso:
apartarè de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Desta suerte lo asseguro.
Alb. Y quando aquesto suceda,
yo sè unas ciertas palabras
con que sano essa dolencia.
Tarug. Pues vos me darèis la vida;
Jesus, la carta primera

se me ha de ir toda en dar gracias.
Ped. A quien, señor? *Tarug.* A Villena.
Ped. Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:
le tengo yo allà à mi mesa
todos los mas de los dias,
es gran Señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas una huerta.
Ped. Y avias estado otra vez
acà? *Tar.* No, esta es la primera.
Ped. Luego allà el Habito os dieron?
Tarug. Con nobles preeminencias
su Magestad me rogò,
que este habito me pusiera,
y yo, por hacerle gusto,
lo aceptè. *Ped.* Rara grandeza!
Aveis vos servido al Rey?
Tarug. Yo servirle? essa es buena,
èl me sirve à mi. *Ped.* De què?
Tarug. De gusto en coplas diversas,
que le hago yo cada dia.
Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tarug. Essa es una habilidad,
que me hallè en la faltriquera
un dia sacando un lienzo,
mas ya no hago caso della.
Ped. Estraño humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda.
Alberto, aqui es menester,
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Chrisanto.
Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas *ap.*
los azotes al verdugo!
Ped. Dadnos aora licencia
de preveniros la casa.
Tarug. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquestas caxas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.
Ped. Pues què es lo que viene en ellas?
Tarug. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
xicaras de Mechoacàn,
y paños que dar con ellas.
Pedro. Bujerìas son de gusto,
y dignas de la grandeza
del señor que las embia.
Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *ap.*
junto à la puerta del Sol.
Pedr. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *vanse.*
Tarug. Bueno và: el bobo, que piensa,
que es facil guardar mugeres?
Mas facil de guardar fuera
una viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia
passe de Inès, que avisada
està ya de aquesta treta;
y assi, aquel resquicio pienso,
que huele à faldas, que acechan.
Sale Ines. Seor Tarugo? *Tar.* Yà voy: tomen
si soy mal perro de mueстra:
miren si oli la perdiz.
Ines. Ya he escuchado tu cautela.
Tarug. No està bien introducida?
Ines. Vida me has dado con ella.
Tarug. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.
Ines. Còmo, si ay en cada puerta
una guarda? *Tarug.* No ay Jardin?
Ines. Si, mas èl solo abre, y cierra.
Tarug. Pues mejor. *Ines.* Si; pero advierte,
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tarug. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.
Ines. Còmo? *Tarug.* Què ay de la materia?
Ines. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha su malicia.
Tar. Pues yo harè que me le buelva.
Ines. A ti? què dices? *Tarug.* Que buelve,
retirate allà, y acecha.
Retirase Doña Ines, y sale Don Pedro.
Ped. Señor Don Chrisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.
Tarug. Para pagar la fineza
del hospedage, mi honor
quiero fiaros. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.
Tarug. Yo tengo una hermana bella
en Indias, que es un prodigio;
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno,

vàn forasteros à verla.
Tiene un dote, que es locura;
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla,
traygo de allà la propuesta
de un Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.
Pedr. Podrà ser; decid, quien es?
Tar. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por èl?
Pedro. Viendole, os darè respuesta.
Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena;
vive Dios, que le he perdido.
Ped. Còmo? *Tar.* De la faltriquera
se me ha caìdo. *Ped.* Su nombre
me decid, si se os acuerda.
Tar. Don Felix es de Toledo.
Ped. Cielos, bien dixo Manuela; *ap.*
albricias doy à mi honor:
Donde se os cayò? *Tar.* Esso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque alli una tabaquera,
que se me avia perdido,
me bolvieron à la puerta.
Ped. Cielos, allà và mi hermana
à Missa; que su inocencia
culpasse yo ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? *Tar.* Donde està?
Ped. Veisle aqui. *Tar.* Ay dicha como esta!
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais, os diera:
mas hallazgo os he de dàr.
Pedr. Què decis? *Tar.* Una cadena,
que pesa catorce libras,
de feligrana. *Ped.* Esso fuera
agraviar mi voluntad.
Tar. Tomadla por vida vuestra.
Ped. Yo tomadla? *Tar.* No importa,
que aun pienso que no està hecha. *ap.*
Ped. Miren si el guardar mi honra
se luce. *Tar.* Pero el se quema: *ap.*
si no le hecho esta botana,
todo el pellejo rebienta.
Ped. Venid, señor Don Chrisanto.
Tar. Digo, conoceis quien sea
esse Cavallero? *Ped.* Si,
que es muy grande su nobleza.
Tar. Pues esso es lo que yo busco,
que allà nos sobrà la hacienda.
Ped. Vos hareis muy digno empleo.
Tar. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
que ay muchos que la desean,
y esta noche he de ajustarlo.
Ped. Con quien? *Tar.* Con èl, y con ella.
Ped. Pues como? *Tar.* Esso en el jardin
se verà de aqui à hora y media: *ap.*
Yo traygo aqui poder suyo.
Ped. Hareis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.
Tar. Y yo sè alguno, que piensa
que la guarda, y es en vano.
Ped. Serà tonto el que la vela.
Tar. Como vos lo aveis pensado.
Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.
Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.
Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.
Ped. No harè tal.
Tar. Por vida mia. *Ped.* Ha de ser.
Tar. Pues obediencia.
Ped. El Don Chrisanto es un bobo.
Tar. El hermano es una bestia.

Vanse con las cortesias que dicen los versos, y salen Doña Ines, y Manuela.

Ines. Manuela, ay dicha mayor,
lograrse amor, y recato!
Manuel. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiesse, es lo que dudo.
Ines. El Tarugo, es muy agudo.
Man. No ha menester llevar cola.
Ines. Como en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que estè discurriendo?
Man. Señora, dexale hacer,
y quanto dicho te huviere,
pues tu se lo vès lograr,
no ay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.
Ines. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como puede ser.
Man. El sabe mas que Merlin,

y yà tendrà su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.
Inès. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?
Man. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
aver hecho que regale
al alcahuete el zeloso.
Dentro Don Pedro.
Ped. Ola, luces al jardin.
Ines. Que aqui vienen imagino.
Man. Traza serà de Tarugo.
Sale Don Pedro.
Ped. Doña Inès? *Ines.* Hermano mio?
Ped. Què à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardin.
Ines. Pues yo aqui me avia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.
Ped. Yo harè, en aviendole visto,
se buelva luego à su quarto,
y entraràs tu. *Ines.* Esso te pido,
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn Manuela. *Man.* A estàr alerta.
Ines. Por la rexa de los mirtos
estarèmos escuchando. *vanse.*
Salen los criados con luces, y Tarugo.
Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura: es posible
que esto pueda el artificio!
Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.
Tar. Còmo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraìso:
y està dentro la culebra, *ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.
Ped. Os quereis recoger luego?
Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando
algo mas, tiene peligro.
Ped. Vive Dios, que està despacio *ap.*
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.
Tarug. Sentemonos un poquito,
que para de aqui à las doce
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.
Sientanse, y vanse los criados con luces.
Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso
ya tarda mucho Don Felix, *ap.*
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.
Ped. Usais acostaros tarde?
Tar. Si señora, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora, aviendo jardin,
pienso alargarlas à cinco.
Ped. Despacio estamos por Dios. *ap.*
Tar. Esto lo aprendì de un primo,
que es grandissimo ginete,
y por esso le he traido
à España. *Ped.* A què? *Tar.* A torear.
Ped. Pues còmo con vos no vino?
Tar. Passa en casa de una tia.
Ped. Vive Dios, que estoy perdido, *ap.*
si buelve luego mi hermana;
yo estoy aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.
Tar. No digais tal desatino;
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui un poco:
Sabeis de Historias? *Ped.* No he sido
inclinado à leer jamàs.
Tar. Gran hombre fue Titolibio.
Ped. Vive Dios, que estamos buenos.
Tar. Mucho tarda, vive Christo,
Don Felix, y mucho aprieta *ap.*
este hombre.
Ped. Yo estoy sin tino: *ap.*
algo indispuesto me siento,
y assi, amigo, me retiro.
Tar. Aguardad por vida vuestra:
quereis aqui divertiros sin daño?
Ped. Què hemos de hacer?
Tar. Jugar unos cientecitos.
Ped. Yà yo pierdo la paciencia. *ap.*

Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Felix. Ha traydores!
Tar. Yà estoy vivo.
Ped. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.
Felix. Traydores, à un hombre cinco?
No ay quien à un hombre socorra?
Tar. Cuerpo de Christo conmigo.
Ped. Esperad, adonde vais?
Tar. Esta es la voz de mi primo.
Ped. Què està cerrada essa puerta?
Tar. Abridla, pleguete Christo.
Felix. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.
Ped. Yà lo està. *Tarug.* Venid conmigo.
Ped. Vamos.

Salen Manuela, y Doña Inès.
Man. Señora, esto es cierto.
Ines. Yà yo la industria he entendido:
mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.
Felix. Bien la ocasion se ha logrado.
Man. Don Felix es, hecho, y dicho:
sois Don Felix? *Felix.* Si, yo soy.
Man. Escondeos aqui conmigo,
presto, que pueden bolver.
Felix. Por vos no temo el peligro.
Escondense, y salen Don Pedro, y Tarugo embaynando las espadas.
Tarug. Vive Dios, que se escaparon.
Ped. Donde se fue vuestro primo?
Tar. Pues què demonios sè yo:
pudo engañarse mi oìdo.
Ped. O eran capeadores. *Tarug.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.
Ped. Idos, pues. *Tarug.* Venid conmigo.
Ped. Pues cerrar quiero la puerta.
Tarug. Lindamente ha sucedido.

Hace que ha cerrado.
Ped. Vamos: Don Chrisanto es *ap.*
valiente como Rodrigo.
Tar. En dandole trascartòn bolverè. *ap.*
Vanse, y salen Don Felix, y Manuela.
Man. Yà ellos se han ido;
señor Don Felix, salid.
Felix. A poner el alvedrio
à vuestras plantas, señora.
Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.
Felix. Pues quien? *Man.* Manuela.
Felix. Què miro!
pues donde està Doña Inès?
Man. Aora saldrà à recibiros.

Sale Tarugo.
Tar. Yà queda el bobo en su quarto.
Felix. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio,
y Doña Inès? *Man.* Yà saldrà.
Tar. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este cariño.

Sale Doña Inès.
Ines. Yà sale quien le agradece.
Felix. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salis;
pues si les marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les dà matices mas vivos.
Ines. Manuela, tèn tu cuidado
si àzia la puerta hacen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.
Man. Hablad, que yo os darè aviso.
Tar. Pues seamos dos à dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Saltre del Campillo.
Inès. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.
Fel. Suspenso, señora, he oìdo
en vuestra desconfianza,
contra vos misma, un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mi este designio,
al mirar vuestra hermosura,
se me trocàra el motivo;
porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arraltràra,
y negàra mi alvedrio.
Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano

aquel

aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os avia visto,
y inclinacion os tenìa,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fé con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os dare, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos dello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.
Ines. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tu mio;
y aora, por esta noche,
no arriesguèmos lo adquirido:
procura, señor, bolverte.
Tarug. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que aqui no ay otro camino.
Ines. Luego no puedes salir?
Tarug. Cerrada como castillo
està yà toda la casa. *Ines.* Pues què harà?
Tarug. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.
Manuel. Tèn, que passos he sentido.
Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,
Caesele la espada.
la espada se me ha caìdo.
Dent. Ped. Ola, què ruido es aquel?
Man. Ay Dios! *Tarug.* Esto và perdido.
Dent. Ped. Alberto, ola, sacad luces.
Dent. Alb. Yà vamos.
Tarug. Pleguete Christo.
Ines. Què hemos de hacer? ay de mi!
Tarug. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al provisò
yo darè remedio al daño. *Ines.* Presto.
Felix. Ya yo me retiro. *Escondese.*
Tarug. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caìdo:
con el mal de corazon
remediarlo determino.
Salen Don Pedro, y Alberto con luz, y Tarug està en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.
Ped. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui, hermana?
Ines. Este hombre,
dessa ventana ha caìdo.
Ped. Don Chrisanto es, vive el Cielo.
Alb. Ay, señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.
Ped. Decidle vos al oìdo
las palabras que sabeis.
Alb. Esso procuro,
Llega à decirle Alberto las palabras al oìdo.
Tarug. Ay, Dios mio!
Ped. Què es esto, señor? *Tarug.* Ay triste!
hombre, que me has destruìdo:
no decias, que no avia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me asomè à essa ventana,
y las vi, y de averlas visto,
me diò el mal de corazon.
Ped. Valgame el Cielo divino!
que no previniesse yo
el cerrar aquel postigo!
Tarug. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme à la cama, amigos.
Ped. Alberto, ayudadme, alzad.
Tarug. Quedo, mi señor, passito,
que llevo desencajado
los huessos del entresijo.
Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad passo.
Tarug. Si, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.
Vanse llevandole.
Ines. Què harèmos aora, Manuela?
Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.
Ines. Esso avrà de ser preciso:
Don Felix. *Sale Don Felix.*
Felix. Què me decis?
Ines. Que la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Felix. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Ines.* De essa suerte,
en-

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podras
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera::- *Ines.* No es fino amor
el que me dà estos arbitrios.
Felix. Que en efecto ya eres mia?
Ines. Como tu, Don Felix, mio.
Feli. Mas cierto es esto, que esotro.
Ines. La desconfianza estimo.
Felix. Por què? *Ines.* Parece fineza.
Vèn tras mi. *Felix.* Ya tu honor sigo.
Man. Y deste exemplo:: - *Ines.* Què dices?
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el Vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Felix. Ocho dias ha que aqui
estoy, Tarugo, escondicho,
y un hora me ha parecido.
Tarug. Y quarenta años à mi,
segun los sustos que passo,
por averte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.
Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.
Felix. Todo el susto, que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.
Tarug. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.
Felix. Pues qual puede ser mejor?
Tarug. Los regalos que le como;
y aunque me muelan à palos,
estàn mis penas pagadas:
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me van cansando,
y los bofes andan echando
por buscarme codornices.

Doña Inès à la ventana.

Ines. Cè. *Felix.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.
Tarug. Y que es Doña Inès parece.
Ines. Gran desdicha! muerta salgo!
Felix. Muerta? què dices, mi bien?
Ines. Que yà ha sabido mi hermano,
que ay hombre en casa escondido.
Felix. Valgame el Cielo! *Tarug.* Zapato.
Felix. Pues còmo ha sido? *Inès.* La esclava
te viò en el Jardin, passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tar. La Mora? *Inès.* Si. *Tar.* Pues la perra
quien la mete con los passos,
que esso toca à los Judios,
no à los moros?
Inès. Yo he arriesgado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
y assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tu, bien mio,
para mi no ay riesgo humano,
que por ti sabrè exponerme
à peligro mas estraño;
y à Dios: no puedo estàr mas aqui.
Felix. Aguarda. *Tarug.* Esperaos.
Felix. Puedo yo salir de casa?
Ines. Còmo, si èl queda en mi quarto
registrando pieza à pieza?
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa
andan todos los criados: à Dios.
Tarug. Con la colorada.
Felix. Grave mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegò la hora, esto es hecho.
Felix. Què haces? *Tarug.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Felix. Pues yo he de morir matando.
Tarug. Esso es cosa de Doctor.
Fel. Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo

que

que si el morir no le escusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Felix. Este es el postrer remedio:
Tarugo, ponte à mi lado.
Tarug. Aguarda, pleguete Christo,
yà di en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.
Felix. Què es lo que intentas?
Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.
Felix. Còmo? *Tarug.* Luego lo verás.
Felix. De ti tengo de fiarlo.
Tarug. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. *Felix.* No lo creo.
Tarug. Entrate allà con mil diablos.

Entrase, y salen Don Pedro, Alberto, Sancho vejete, con escopetas.

Ped. Es imposible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme usancè apuntar,
y venga el genero humano.
Ped. Guardad essa puerta, Alberto.
Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?
Ped. He sabido, Don Chrisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiempo en esto os hallo
quando tengo una visita,
y venìa à suplicaros,
que me hiciessen chocolate,
que es el precisso agassajo,
que à una visita se debe.
Ped. Visita ay en vuestro quarto?
Tar. Si, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusarlo;
porque como ya por cartas
està el concierto tratado
de mi hermana, y yà el novio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acaso,
que buscando me venìa,
y assi le tengo en mi quarto.
Ped. Què aqui està?
Tarug. El entrò conmigo
delante de essos criados.
Ped. Quien? *Tarug.* Don Felix de Toledo.
Pedro. Quanto và que ha sido acaso *ap.*
el hombre que viò la esclava:
y al Jardin aveis entrado con èl?
Tarug. Lo primero que hice,
fue llevarle à ver los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre palmado.
Ped. Què decìs? *Tarug.* Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con èl han de ser guijarros.
Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo, que entrar no le he visto.
Sanch. Ni yo. *Tar.* Ay tales mentecatos!
delante de vos entrò;
por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra.
Sanch. La gorra à mi? Verbum caro.
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si esso decis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.
Ped. Mysterio tiene el negarlo: *ap.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò un hombre,
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros. *Alb.* Señor:
Ped. Andad, descuidados.
Alb. Sino es que ha sido invisible.
Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.
Sanch. Por Dios que pienso que entrò: *ap.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la visita, y en la mano.

Tar.

Tarugo. Haced que hagan chocolate.
Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.
Vanse Alberto, y Sancho.
Ped. Miren si decìa yo bien, *ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque este hòbre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallarà lo que yo hallo.
Tar. Al novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Felix.* Yà salgo.
Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agasajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.
Felix. Don Pedro, y yo ha muchos años,
que somos grandes amigos.
Tarug. Mucho me huelgo: sentaos:
què os parece de la novia,
pues aveis visto el retrato? *Sientanse.*
Felix. Asseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
albien que en èl idolatro.
Absorto en vèr su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.
Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicase?
Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.
Ped. Estando yà en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
goceis essa mi señora
en dulce paz muchos años.
Felix. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
de parabien un hermano.
Ped. Miren esto: yo penèba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponìa en mi hermana los ojos,
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!
Felix. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.
Tarug. Aguardad, que aun es temprano:
no viene ya el chocolate?
Salen Alberto, y dos Criados con xicaras de chocolate.
Alb. Aqui està yà. *Tar.* Aquesso aguardo.
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aqui tiene aquesse caso,
es aver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad, hermano. *Felix.* Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.
Tarug. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hacedme à mi essa lisonja.
Felix. Ya lo bebo, si es mandado.
Tarug. Cuerpo de Dios, què bien hecho!
cierto, que parece caldo
de empanada de figòn.
Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*
Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.
Felix. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dadlo acà si dexais algo.
Felix. Mirad, que està muy caliente.
Tar. Tengo el gaznate empedrado.
Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
yà con mas obligacion
por el señor Don Chrisanto,
podeis honrar como vuestra.
Felix. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guardeos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

Felix. No ha de ser esso, quedaos.
Ped. Yo he de ir con vos.
Felix. No ha de ser.
Tarug. Pues partase el agasajo;
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle salgo.
Fel. Què es lo que intentas, demonio?
Tar. He de hacer que aquelle hermano
te dè la cama tambien.
Ped. Pues si quereis esso, vamos.
Felix. No aveis de passar de aqui.
Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.
Fel. Don Pedro, besoos las manos.
Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.
Tar. Señor rezeloso, vamos. *apart.*

Vanse Don Felix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.
Alb. Vive el Cielo soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no salto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sè como esto sea.
Ped. De que esso digais me espanto.
Este hombre entrò por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le vistes es llano.
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y casarla?
Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.

Sale Doña Ines, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:
aora importa hacerle el cargo.
No diràs, Don Pedro, aora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda satisfecho,
y no los que le escucharon:
que tu para tì lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tu quades contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tu avràs creìdo,
avrà quien quiera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podrè estar. *Ped.* Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños:
Ya yo te tengo casada.
Ines. Y con quien saber aguardo.
Ped. Es con Don Diego de Roxas,
un Cavallero bizarro.
Ines. Y sabes tu si yo quiero?
Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?
Inès. No, que soy yo quien me caso.
Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quisiesses;
pero aviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.
Ped. Pues còmo tu me respondes
con essa libertad? *Inès.* Passo;
pues no tengo yo alvedrìo?
Ped. Doña Inès, no en este caso.
Ines. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario.

Inès.

Ines. Yo no conoco ninguno.
Ped. Muchos ay. *Ines.* Diràs acaso,
que en elegir Confessor.
Ped. Yo no digo, ni señalo
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aqui.
Ines. Padre nuestro? ay que milagro!
muy mozo sois, padre mio.
Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès:
mas todo esto es escusado;
lo que te prevengo es solo,
que luego à Don Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano:
Guardad, Alberto, essas puertas,
que oy saldreis deste cuidado. *vase.*
Ines. Manuela, no oyes aqueste?
Man. Señora, no ay, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano:
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.
Ines. Bien dices, si ser pudiesse,
mas no sè de quien fiarlo,
para que avise à Don Felix.
Man. Tarugo vendrà volando.
Ines. Y si acaso se tardasse,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve, y su furor tyrano
à dar la mano me obliga?
Man. Esso seria muy malo:
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerza,
y la maña. *Ines.* Esso es vano,
que ay muchos riesgos, y en fin,
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.
Inès. No sè aqui de quien valerme.
Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *Inès.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.
Ines. No harà ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dàla al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès? *Ines.* O prima mia!
dame en albricias los brazos.
Ana. De que os llego à ver tan buena:
puedo sin recato hablaros,
porque he menester secreto?
Ines. Con Manuela no ay recato,
porque de ella el alma fio.
Ana. Siendo assi, vamos al caso:
Yo he venido, Doña Inès,
lo primero à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis à quien fia
de mi todos sus cuidados;
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya dias ha el casamiento
conmigo, y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embarazo,
de que me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y en fin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valì de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentasse festejaros,
porque aviendo conseguido
vuestra voluntad, casado
con vos, sin aver noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque à èl le està tan bien,
tenga un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y halle, que no ay medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo:
que conseguido el intento,
podrè yo darle la mano,
porque para mi marido

le quiero desengañadò.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el modo
que escogeis para casaros,
que èl se dispondrà à quelquiera,
aunque temais intentarlo.
Ines. No passeis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el medio que ay yo le escojo:
por el riesgo en que me hallo,
me obliga à valerme dèl.
Yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo,
que Don Felix, ò arrojallo,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
èl, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo
en este riesgo en que estoy;
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandome deste riesgo,
y à Dios, que entra yà mi hermano.
Man. Oy sin duda aqui ha de aver
una de todos los diablos. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad que presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.
Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado;
no sè como os agradezca
esta ventura que gano.
Ped. No mas sustos, vive Dios,
yà estoy de guardar cansado
à mi hermana, pese à ella,
guardela este mentecato, *ap.*
que el peligro del marido
no està à cuenta del hermano.
Pero Doña Ana, aqui estais?
Sale D. Ana. De vèr à mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy ya, mientras hallo
medio de dar el aviso
à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.
Pedro. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo,
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.
Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado,
me ha dado alli un accidente,
con principio de desmayo,
y se và avivando mucho,
que es lo que me dà cuidado,
y assi es forzoso irme luego.
Pedr. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.
Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado;
por vos, por mi, y por deciros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grossero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;
señor Don Pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos,
que irè mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.
Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Ya aguardo.
Ped. Perdonad, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.
Ana. Esso que llamais llaneza
vos, en lo que es agassajo,
à qualquiera muger se debe:

Dis-

Dispensais mal Cortesano
con la que Amor os obliga:
con que titulo, ò què cargo
deseltimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.
Dieg. Mal aveis hecho. *Ped.* Forzoso
serà el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Dieg.* Vamos.
Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.
Felix. Tarugo, riesgo notorio.
Tarug. Quien te sacò sin azar,
bien merecia sacar
un alma del Purgatorio.
Sale una Criada. Sin duda son estos dos:
Señor Don Felix? *Felix.* Quien llama?
Criad. Quien buscandoos con gran priessa
por aquestas calles anda.
Felix. No conozco con quien hablo.
Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me embia à deciros lo que passa.
Fel. Pues que ay? *Criad.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas;
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
à que la saqueis del riesgo,
que tan cerca la amenaza,
porque à deciros me embia,
que en vos tiene su esperanza:
y à Dios. *Fel.* Valgame mi amor:
Tarugo amigo, à què aguardas?
Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas?
què he de hacer yo si la casa?
Felix. Aplicar algun remedio
à tan forzosa desgracia.
Tar. Què remedio? soy yo unguento
de sanalo todo? *Fel.* El alma
se està saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
Fel. Què decis? *Tar.* Que assi saldrà
ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto à entrar, y sacarla
à todo riesgo. *Tar.* Esso intantas,
siendo un castillo esta casa?
Felix. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
yà està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.
Tarug. Y te parece esso facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no ay à tajada por barba?
Felix. Pues Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una industria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.
Fel. Què decis? *Tar.* Que à esta ventana
me dexes llegar primero,
à saber si aora està en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que aora yerres la traza.
Tarug. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen?
Felix. Pues mira que si haces falta:-
Tarug. No harè tal? *Fel.* A què te expones?
Tarug. A que me dès de patadas:
y si acierto? *Felix.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata tambien
te darè. Tarugo.
Tarug. Con esso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga, al saber la maraña,
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba.
Tarug. Hago una seña à esta rexa.
Dent. Ines. Manuela, mira quien llama.
Man. Quien es? *Tar.* Yo soy. *In.* Es Tarugo?
Tar. Ipse: tu hermano està en casa?
Inès. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,
y para ir bien disfrazadas,
algunas vasquiñas viejas,
y luego, luego en volandas
idme à esperar à mi quarto.
Ines. Para què? *Tar.* Assi he de sacarlas:-
vayan luego. *Ines.* Pues si Alberto:-
Tarug. No repliquen, noramala;

han

han visto, que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas!
Ines. Luego vamos. *Tar.* Esso pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.
Felix. En ti dexo mi esperanza. *vase.*
Tarug. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala
de Cerón, que es en Madrid
la cosa que mejor saca.
Salen Alberto, y Sancho viejo.
Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolixa asistencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana,
yo le vì, mas me olvidè.
Alb. Pues por què me lo negaba?
Sanch. No avia cantado el gallo.
Tarug. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde à usancè muchos años.
Tarug. Ya es la calor demasiada:
quiero entrar à desnudarme.
Sanch. Usancè en buena hora vaya.
Tarug. Aquesta es la guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tarug. Avrà frio? *Alb.* Las garrafas
siempre prevenidas.
Tarug. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tarug. Essas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto à enfriar cerveza;
quereisla? *Tar.* Si, que es mas sana. *vase.*
Alb. Estraño es el Don Chrisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala;
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tarugo corriendo.
Tarug. Jesus, Jesus, què traycion!
aqui mugeres tapadas?
assi me quereis matar?
pues què es esto, guardas falsas?
Alb. Señor, què es lo que decìs?
Tarug. Què he de decir lo que passa:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el vèr mugeres de noche?
Yo voy à buscar posado,
aunque duerma en un meson.
Alb. Què es esto, señor? aguarda.
Tarug. Esto es gran bellaqueria.
Alb. Mugeres estàn en casa?
por donde han de aver entrado?
Tarug. Pues esso dudais, miradlas.
Salen Inès, y Manuela disfrazadas, y tapada
Alb. Valgame el Cielo! què veo?
Sanch. Què es esto? Santa Susana!
Alb. Pues quien son estas mugeres?
Tarug. Pues esso no es cosa clara?
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y avràn olido el Indiano.
Alb. Ay desverguenza tan rara!
Sanch. Ántes que venga DonPedro,
Alberto, echadlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tarug. Tente, hombre de Barrabàs,
què es lo que intentas? aguarda;
no vès que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?
Alb. Mugeres, idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
à los arboles del Prado.
Tar. Vayanse, pesie sus almas. *Vanse las 2.*
Alb. Ay tan gran bellaqueria!
Sanch. Ay desverguenza mas rara!
Tarug. Milagro de Dios ha sido
no meterlas esta daga;
vosotros teneis la culpa. *Alb.* Señor:-
Tar. No me hableis palabra:
andad, que sois un pobrete
cuitado, y muy mala guarda,
pues no cumplis con la orden,
y sois:-*Alb.* Què soy? *Tar.* Un panarra
Alb. Vive Dios, que por D. Pedro
sufro yo aquestas palabras:
èl, Sancho, tiene la culpa. *Sanch.* Yo?
Alb. Si, que por èl se passan,
y es que no tiene cuidado.
Sanch. Pues vuesarcè donde estaba?
si no lo vè, siendo mozo,
què harè yo con estas canas?
creame, que ni usancè,
ni yo somos para guardas. *vase.*
Alb. Vive Dios, que estoy corrido:
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella.

à

à ser yo guarda de hermanas.
Vase, y sale Don Felix por una puerta, y las tapadas por otra.
Felix. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.
Ines. Aqui dixo que aguardaba.
Felix. Sois el dueño de mis ojos?
Ines. Soy quien ya tiene esperanza,
y à vivir buelvo à tu vista.
Felix. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
Mas còmo entre tantas guardas
posible ha sido salir?
Ines. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexo à todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avia de ser de plata
para el chapin de la Reyna.
Ines. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada:
no arriesguèmos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla despacio.
Felix. Sigueme, pues; pero aguarda;
que viene gente.
Salen Don Diego, y Don Pedro.
Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.
Dieg. Ella ha tenido razon.
Ped. Mas què gente es la que passa?
Dieg. Un hombre con dos muges.
Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me da zelos
de mi honor. *Dieg.* Vamos.
Ped. Aguarda: quien và?
Felix. Un hombre, no lo vèn?
Ped. Pues quien es quien le acompaña?
Felix. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Felix. Si no es Justicia, què manda?
Ped. Es Don Felix? *Felix.* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.
Ines. Ay muger mas desdichada.
Felix. Disculpado estais con esso.
Ines. Yo estoi muerta! *Man.* Aqui me mata.
Felix. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañia,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
Felix. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta:
los dos que estamos irèmos.
Dieg. Vamos, pues.
Felix. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto;
delante id. *Ped.* De buena gana.
Dieg. Vamos delante, Don Pedro.
Ines. Què has hecho D. Felix? *Felix.* Calla,
Pedr. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.
Felix. Venid vosotras tras mi.
Ines. Voy temiendo una desgracia.
Felix. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *vase.*
Salen Doña Ana, y Tarugo.
Tarug. Aquesto que te digo ha sucedido.
An. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;
ya el habito, y vestido me he quitado.
Tar. Y quando llegue à estar desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
An. Muerto se ha de quedar de vèr el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
Ana. Y donde està Don Felix?
Tar. Yà con ella, mas no està sino aqui.
Salen Don Felix, Ines, y Manuela.
Felix. Feliz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.
An. El parabien os doi. *Fel.* Mas he logrado
de lo q. vos pensais. *Ana.* Què ha sucedido?
Fe. Que hasta aqui acõpañadome ha venido
D. Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

Tar. Jesus, què gana me ha dado de reir!
Felix. Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo
se ha de echar por aqui deste sucesso.
Tar. Si, porque esso es armarla cõ queso.
Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, q. entre luego.
Felix. Vamos.
Ines. En mis temores no sosiego.
Tar. Entra allà dẽtro, y tu temor se venza,
que èl no ha de hablar palabra de verguenza. *vanse.*
Ana. Si con esto se diere por vencido,
sabrà lo que ha de hacer siẽdo marido.
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Dieg. Què me mandais, señora?
Ana. Acompañado
venis? *Ped.* Voy con D. Diego, mi cuñado.
Dieg. Yo soy criado vuestro.
Ana. Yo os estimo,
pues esta noche aveis de ser mi primo.
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
una ceguedad ton loca,
pues confessar no quereis,
que no se puede guardar,
si ella quiere, à una muger.
Ped. Y aora es quando mas lo niego,
pues hasta aqui lo neguè
por discurso, mas aora
por experiencia lo sè.
Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
à ver que no puede ser,
confessareislo vos? *Ped.* Còmo
à mi ponerme podeis
esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.
Ana. No pensais, que en vuestra casa
està aora Doña Inès?
Ped. Y de esso estoy muy seguro.
Ana. Pues para que exemplo os dèn
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y Doña Inès
salid afuera. *Salen todos.*
Felix. Aqui estamos.
Ped. Què es lo que mis ojos vèn?
pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.
Ped. Que decis?
Fel. Que aquesta fue
la Dama, que acompañasteis comnigo.
Ped. Ha traydor cruel!
pues tu à mi me has engañado?
Fel. Tened, que no os engañè:
con una muger casada
dixe que iba; y verdad es,
que Doña Inès es casada,
puesto que yà es mi muger.
Danse las manos.
Ines. Y aveis de saber, hermano,
que esto solo os està bien.
Dieg. Bien dice, pues yà el casarme
con ella no puede ser.
Salen Tarugo, y Manuela.
Tar. Sosieguese, que es Manuela
de Don Chrisanto tambien.
Ped. Cielos, que es esto que miro
Tar. Què se espanta? esto que vè,
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Chrisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamòla vuessa merced.
Man. Y yo tambien soy su esposa.
Ana. Viendo esto, què direis?
puede à una muger guardarse?
Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
Ana. Pues como esso confesseis,
ya podeis ser mi marido,
esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido acepto la dicha.
Felix. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presùmen,
que el guardar una muger
es facil, con este avisso
digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, en la Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.12